

En esta última posición conciliadora y neutral («Nosotros no prejuizamos nada» [A, 69]), juegan su papel los *shifters* de organización:²⁸ «Hemos cuidado intencionalmente de apartar del grave examen que nos ocupa una de las fases que presenta la cuestión del Río de la Plata, y no la menos influyente, a fin de no complicar las cuestiones y oscurecer la verdad con la multitud de tópicos y detalles» [A, 92].

Argirópolis resulta, pues, un texto formalmente contradictorio pero en el que predomina la intención de dar su justo significado a las palabras que durante tantos años de lucha han perdido su vigencia o han sido trastocadas, entendiéndose, a veces, por su significado contrario, como si la ironía fuese la figura vigente en el lenguaje político del país.

Desde 1831 en que se reservaba cada una [de las provincias] la iniciativa de la convocación, hasta 1850 (...), la palabra congreso parece haber sido abolida de nuestro lenguaje político, y lo que se dio como *provisorio* y de las circunstancias del momento, tomarse como definitivo y normal. [A, 26.]

Como el referente tópico no existe (es sólo una propuesta, una proposición, un texto), la lógica del discurso intenta circunscribir, en un significado total (Martín García como sede del congreso constituyente y como la capital de una nueva unión de las provincias del Plata), la ausencia del referente «real» (pues Martín García está todavía bajo el poder de Francia; Paraguay, Montevideo y Argentina tienen intereses diversos y opuestos; no existe un congreso sino un encargado de las Relaciones Exteriores que concentra el poder absoluto).

Argirópolis ocupa así un lugar históricamente vacío y se apoya sobre una contradicción real. Es el «noble frontispicio» de una polémica con contenidos reales. El espacio textual ideal de la ciudad-isla es el grado cero de la escritura: pocas figuras para que éstas no alteren la relación entre el texto y su referente virtual. Al entender la figura «come alterazione del rapporto di trasparenza fra significante e significato»²⁹ en un lenguaje comunicante presidido por el yo consciente, en *Argirópolis* la aspiración del «grado cero» pone en evidencia un enunciante que pretende alejarse de la «literatura»³⁰ para hablar, paradójicamente de una utopía. Justamente es la actitud imparcial del enunciante la fachada de la contradicción: no permite que los contrarios se reconcilien realmente, sino que trata de desplazarlos y trasponerlos. Y esto es observable si comparamos dos trozos equivalentes y con vínculos interdiscursivos; uno de *Facundo* («No hay que quejarse de Buenos Aires que es grande, y lo será más, porque así le cupo en suerte» hasta «pueblo que extravía» [F, 73]) y otro de *Argirópolis* («No maldigamos de la

²⁸ Para la noción de *shifters* véase el artículo de R. Jakobson, *Commutatori, categorie verbali e il verbo russo* en *Saggi di Linguistica generale* (Milano, Feltrinelli, 1966), y la aplicación de estos conceptos lingüísticos al discurso histórico en Barthes, *El discurso de la historia* en *Ensayos estructuralistas*, Buenos Aires, CEAL, 1971. Este último señala que los *shifters* de organización son «todos los signos declarados por medio de los cuales el enunciante [...] organiza su propio discurso, lo retoma, lo modifica, a lo largo de su camino, en una palabra, le asigna referencias explícitas» (p. 11). Por su parte Greimas agrega a la noción de *embrayage* (equivalente al *shifter*) la de *débrayage*, y dice, «le terme de *débrayeur* nous paraît plus adapté à l'approche générative qui va de l'énonciation à l'énoncé», op. cit., p. 81.

²⁹ F. Orlando, *Per una teoria freudiana della letteratura*, Torino, Einaudi, 1973, p. 64.

³⁰ *Ibid.*, p. 66.

Providencia que dispone y dirige los acontecimientos humanos» hasta «los pueblos que lo forman» [A 36-37]).

En uno y otro libro, las primeras oraciones de ambos textos comportan la negación de una rebelión o protesta; pero en *Argirópolis* Buenos Aires desaparece como referente de importancia pues se ha efectuado una trasposición a la utopía representada en la situación ideal de Martín García. La primera oración del párrafo de *Argirópolis* anula la negación de la rebelión contra Buenos Aires y la traspone a la negación de la protesta contra la providencia —término de la segunda frase (afirmativa) de *Facundo* («Debiéramos quejarnos antes de la Providencia»)—.

En *Facundo* se reprime la queja a Buenos Aires, dando por justificación la grandeza presente y futura de la aldea rioplatense, y en cambio, se la traspone a la dictadura de Rosas y a la Providencia (entendida aquí como Fortuna, Naturaleza, más que como programa, destino trazado). *Facundo* niega el conflicto sustancial que acarrea «la grandeza» de Buenos Aires; pero aunque, en principio, lo traspone a un elemento no concreto, no material (la Fortuna, la Providencia), también lo explicita: por alguna razón surge la queja.

Si en el párrafo de *Facundo* la protesta contra la situación preeminente de Buenos Aires pasa a ser contra el poder brutal del tirano, en *Argirópolis* el enunciante ordena que la queja contra la Providencia se desplace a un «nosotros», a los extravíos de toda una colectividad. Tiende así a patentizar el peso de la lucha por la hegemonía por parte de las fuerzas políticas con intereses económicos diversos. Pero esta evidencia inmediatamente se neutraliza cuando el conflicto se transmuta en una perspectiva de conciliación representada por el proyecto utópico.

El párrafo de *Facundo* acaba con el imperativo de quejarse y, por tanto, con la subsistencia del contraste y de la oposición, aunque ésta haya sido desplazada de su real objetivo a otro inmediato y encarnado en una persona: Rosas.

Con la propuesta de la búsqueda de una conciliación, y la identificación de la Providencia con el Proyecto³¹ —en el sentido de una posibilidad («acaso») que logre acordar los excesos y los intereses diversos detrás del «noble frontispicio»— llegamos al final del párrafo en *Argirópolis*.

7. *Facundo*: la utopía por negación

Vanni Blengino ha señalado en un artículo que en *Facundo* «il futuro ha una tale consistenza che si sovrappone alla percezione del presente, negandola. La convinzione nel progresso è così radicata da negare i dati della percezione e attraverso l'ingannevole apparenza cogliere la potenzialità che la mediazione temporale, il futuro, *el porvenir*,

³¹ El concepto de Providencia que aparece en otros textos de Sarmiento (recuérdese la profunda creencia de la madre en una Providencia protectora. Recuerdos de provincia, op. cit., p. 147) era bastante común en algunos de los escritores y utopistas de la época romántica. Lamennais, por ejemplo, pensaba que la Providencia que gobierna el progreso, es el alma de la historia. Cf. P. Bénichou, El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica, México, F.C.E., 1984.

renderà pienamente intelligibile». ³² Como hemos visto, es precisamente cuando Sarmiento se refiere a Buenos Aires, y a su «providencial destino», que se vuelve imperioso no renunciar al porvenir: cuando el sanjuanino se refiere a la aldea porteña en su dimensión futura utiliza un tono elevado y aúna coordenadas literarias, biográficas, históricas, políticas, sociológicas y filosóficas en las que el futuro se superpone al presente. Esto es explicable pues, como señala Roger Caillois, «la elevación de la vida urbana a la categoría de mito significa inmediatamente para los más lúcidos una preocupación aguda de *modernidad*» ³³

Sarmiento desea que se ponga fin a la tiranía rosista, entre otras cosas, para que se dé a Buenos Aires, «el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo» [F, 46]. De su importancia, la misma Buenos Aires se había dado cuenta cuando su victoria contra los ingleses: ese espíritu de la propia suficiencia, Sarmiento lo proyectará al futuro y lo manifestará en la idea de una ciudad virtual. Pero, además, el tono profético que Sarmiento adopta al describir la aldea, se enlaza con su actitud frente a la historia argentina y con su creencia en el papel mesiánico que le tocaría en la misma.

A pesar de su detallada (aunque sabemos que no experimentada: conocerá la pampa sólo en 1852, cuando será boletínero en el Ejército Grande) distinción entre los dos espacios en conflicto, sea desde un punto de vista geográfico como cultural, Sarmiento no profundiza en la contradicción política y económica que estaba en la base del desarrollo de la aldea rioplatense y se limita a presentar la Buenos Aires «real» bajo una dimensión distópica.

Al final de *Facundo* esos dos polos en los que se encarna Buenos Aires se concretizan en una serie de interrogaciones y de respuestas que hacen al gobierno de Rosas y al proyecto de Sarmiento («¿Ha perseguido Rosas la educación pública [...]? No importa; centenares de alumnos argentinos cuentan en su seno los colegios de Francia, Chile, Brasil, Norteamérica, Inglaterra y aún España. Ellos volverán luego a realizar en su patria las instituciones que ven brillar en todos esos estados libres.» [F, 347]). Es lo que yo llamo «utopía por negación», es decir, los postulados ideales de la sociedad son puestos en evidencia por medio de su contraste con los aspectos negativos de la comunidad presente, con la distopía creada por Rosas. De allí que el sanjuanino afirme: «Ahora no nos queda que hacer sino lo que él no ha hecho y reparar lo que él ha destruído» [F, 351].

Curiosamente, para desarrollar estos ideales que se contraponen a la obra del dictador, su nombre desaparece de la escritura. Sarmiento usa, en su lugar, el pronombre de tercera persona, en bastardilla y lo vuelve recurrente por medio de anáforas. En esta desaparición del nombre del tirano, *Facundo* es semejante a *Argirópolis* pero, si en este texto el no nombrar a Rosas tiene por finalidad neutralizar los ánimos y las pasiones para realizar una reforma de la institución de las Relaciones Exteriores, en *Facundo* la repetición del pronombre adquiere el carácter de una letanía acusatoria: «Porque él ha destruído los colegios» [F, 352]; «Porque él ha encadenado a la prensa». «Porque él ha perseguido a muerte los ilustrados» [F, 353].

³² V. Blengino, «Storia negata. nazione programmata», en *Letterature d'America*, Anno V, n.º 21, Inverno 1984, p. 72.

³³ R. Caillois, *El mito y el hombre*, Buenos Aires, Sur, 1939, p. 305.

Pero en la letanía entrará también ese «porvenir tan bello» al que no pueden renunciar los hombres libres. De este modo la utopía aparece en una serie de sintagmas yuxtapuestos gramaticalmente pero contrapuestos en la significación a la otra serie, que pertenece a la distopía rosista:

Porque *él* ha malbaratado las rentas pingües del puerto de Buenos Aires (...), el puerto de Buenos Aires será declarado propiedad nacional, para que sus rentas sean consagradas a promover el bien de toda la República, que tiene derecho a ese puerto de que es tributaria. [F 352.]

La primera serie de sintagmas tiene por sujeto el pronombre «él» al que siguen los verbos de significación negativa («ha encadenado», «ha profanado», «ha perseguido», «no ha tomado una medida administrativa», etcétera). La otra serie, en cambio, tiene por sujeto ese «nuevo gobierno», aún no existente en la realidad, y sus verbos en futuro constituyen el Proyecto: «se consagrará a restablecer los correos y asegurar los caminos que la naturaleza tiene abiertos» [F 351]; «situará el ejército permanente en el Sur y asegurará territorios para establecer colonias militares», «establecerá grandes asociaciones para introducir población y distribuirla en territorios feraces», «fomentará de preferencia la navegación fluvial», «organizará la educación pública» [F 352], etc.

Esta utopía de reconstrucción social que subraya tanto las condiciones materiales a las que debe llegar la sociedad como la libertad individual que deberá poseer el hombre tiene en común con la distopía la orientación teleológica. Así se explica la paradoja del rol fundamental de la Providencia tanto en la configuración del gobierno de Rosas como en la puesta en marcha del Proyecto futuro:

Pero no se vaya a creer que Rosas no ha conseguido hacer progresar la República que despedaza, no; es un grande y poderoso instrumento de la Providencia que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa. Ved cómo. Existía antes de él [...] el espíritu federal en las provincias, en las ciudades, en los federales y en los unitarios mismos; él lo extingue, y organiza en provecho suyo el sistema unitario que Rivadavia quería en provecho de todos. Hoy todos esos caudillejos del interior [...] no respiran sin su consentimiento. La idea de los unitarios está realizada, sólo está demás el tirano; el día que un buen gobierno se establezca, hallará las resistencias locales vencidas y todo dispuesto para la unión. [F 345.]

El uso del futuro en la serie «nuevo gobierno» o de perífrasis verbales de carácter futuro para referirse a la Buenos Aires del porvenir («venga a ser», «está llamada a ser») subraya la idea de que la utopía, como la concretización de un mundo diverso, está subordinada al devenir (y algo hay en esos sintagmas, del pensamiento milenarista, cuyas ideas —en su aspecto apocalíptico— habían sido recogidas en las descripciones que se hacían de París por esa misma época: descripciones que parecían sacadas de sermones de predicadores que advertían de la corrupción presente de la urbe)³⁴. Es una utopía basada en la esperanza y tiene carácter temporal —a diferencia de aquellas de tipo geográfico-mítico; la alienta más un trasfondo religioso (el rol de la Providencia) que un espíritu netamente laico.

Su falta de apoyo en un lugar «real» y el construirse por negación, *contra* algo, vuelve

³⁴ Según R. Caillóis, «Habría una investigación que llevar a cabo sobre el papel de la Iglesia en la creación del mito de París y la manera en que éste ha heredado una representación también mítica, en parte, de Babilonia», *ibíd.*, p. 198. nota p. pág.